

beber, comer, lo que nos induce á imputarle percepciones, ideas, recuerdos, emociones, deseos semejantes á aquellos de que estas acciones son efectos en nosotros.—En último lugar sometamos nuestra conjetura á pruebas. Habiendo distinguido en nosotros los precedentes y las consecuencias del miedo, del dolor, de la alegría y en general de tal ó cual estado interno, reproducimos por él estos precedentes ó hacemos ver en él estas consecuencias y deducimos que el estado interno é intermediario que, visible en nosotros, es invisible en él, ha debido producirse en él como en nosotros. Sabemos que un bastonazo es para nosotros precedente de un dolor, y que un grito es su consecuencia. Pegamos á un perro é inmediatamente le oímos chillar; entre esta condición de dolor y este signo, percibidos ambos con certidumbre, inferimos, por conjetura, un dolor semejante al que habríamos sentido en caso análogo.—Gracias á estas sugerencias y á estas comprobaciones continuas el universo exterior, que no estaba todavía poblado sino de cuerpos, se puebla también de almas, y el yo solitario concibe y afirma á su alrededor multitud de seres más ó menos semejantes á él.

IX. Todos estos conocimientos están compuestos de los mismos elementos soldados en conjunto según la misma ley. Trátese de un cuerpo, de nosotros mismos, de otro ser animado, llámese la operación percepción exterior, acto de conciencia, recuerdo, inducción, concepción pura, siempre nuestra operación es una masa cuyas moléculas son sensaciones ó imágenes unidas á imá-

genes, estas agregadas en grupos parciales que se evocan mutuamente.—Un par se ha formado por la agregación de dos moléculas; á este se ha unido otro par, al todo otro, y así sucesivamente, tanto que finalmente este vasto compuesto que llamamos la idea de un individuo, de este árbol, de mí mismo, de este perro, de Pedro ó de Pablo, queda establecido.—Sea una bola de marfil á dos pies de nosotros. Prodúcese en nosotros una cierta sensación simple de la retina y de los músculos del ojo, que evoca la imagen de las sensaciones musculares de locomoción que llevarían nuestra mano á dos pies de allí, según tal camino; el compuesto es una mancha de color figurada y situada en apariencia á dos pies de nosotros.—Adelantamos la mano, y tocamos la bola; se produce en nosotros una cierta sensación simple de frío, de contacto seguido, de resistencia, la cual evoca la imagen de las sensaciones táctiles y visuales que tendríamos, si miráramos ó tocáramos nuestra mano derecha; el compuesto es una sensación de contacto seguido, de resistencia y de frío, en apariencia situada en nuestra mano derecha.—Ahora bien, siempre que hemos repetido la experiencia, cada uno de estos dos compuestos ha acompañado siempre al otro. Por consiguiente, en un intervalo de tiempo, por largo y dividido que sea, no podemos imaginar un momento en que, dado uno de los dos compuestos, el otro no pueda y no deba darse también, de suerte que la posibilidad y la necesidad del uno y del otro persisten sin discontinuidad, durante todos los momentos del intervalo; lo que expresamos diciendo que hay allí algo estable, que de un modo permanente es tangible, resistente y reves-

tido de color.—A este compuesto así acrecido se añade la imagen de las sensaciones visuales distintas, que según las diferencias de la luz y la distancia, la bola provocaría en nosotros; de todas estas apariencias unidas se forma la simulación interior que hoy surge en nosotros á presencia de la bola. Unid á esto otros dos compuestos, la imagen de las sensaciones por las que vemos los cambios que en ciertas condiciones sufre ella misma y la de aquellas por las que vemos los cambios que en ciertas condiciones provoca en tal otro cuerpo.—Tal es el vasto conjunto de átomos intelectuales soldados uno á uno y grupo á grupo, cuyos grupos, todos surgen ó están prontos á surgir en nosotros, cuando la sensación visual simple de la forma blanca, ó la táctil simple del contacto liso, del frío y de la resistencia se produce en nosotros.

Al presente, suponed que la sensación cesa, que de ella no subsiste sino la imagen con los apéndices, es decir, una representación de la bola y admitid que una sensación diferente nazca al mismo tiempo con su cortejo propio. Por esta unión de una sensación contradictoria, la representación de la bola parece cosa interna, hecho pasado; y, con este título, despierta otras representaciones análogas, entre las cuales se encaja, para constituir con ellas una fila de hechos internos; esta fila se opone á los otros grupos, porque todos sus elementos presentan un carácter constante, que siendo siempre repetido, parece persistente, á saber, la particularidad de ser un *interior* por oposición al exterior, lo que proporcionaría más tarde á la reflexión y al lenguaje la tentación de aislarle bajo el nombre de sujeto y de yo.—

En esta cadena inmensa, cada clase de hechos internos, sensaciones, percepciones, emociones, cada especie de percepciones, de sensaciones y de emociones tiene su imagen asociada con la de sus condiciones y de sus efectos internos y externos; y esto forma una infinidad de pares nuevos, cuyos dos anillos se sacan el uno al otro á la luz; de suerte que no podemos imaginar tal dolor, sin imaginar su condición que es tal lesión nerviosa, sin imaginar su efecto, que es tal contracción ó tal queja.—Ahora, por una sugestión forzada, cuando un cuerpo exterior nos presenta las condiciones y los efectos del nuestro, el grupo de sensaciones que le representa evoca en nosotros un grupo de imágenes análogas á aquéllas por las que nos representamos nuestros propios hechos, lo cual forma un último compuesto, el más vasto de todos, puesto que comprende un cuerpo y un alma, con todos sus lazos mútuos y todos los que sueldan sus hechos á los de otro.—Así, en nuestro espíritu, todo compuesto es par; par de una sensación y de una imagen; par de una sensación y de un grupo ó de varios grupos de imágenes; pares más complicados en los cuales una sensación, unida á su cortejo de imágenes, contradice una representación ó grupo de imágenes; pares todavía más vastos en los que una sensación, presente con su cortejo de imágenes, rechaza al pasado las imágenes abreviadoras de una gran parte de nuestra vida; pares los más comprensivos de todos, en que, por abreviaciones aún más sumarias, la sensación y las imágenes que nos representan todas las propiedades de un cuerpo evocan el grupo de imágenes que nos representan todas las propiedades de un espíritu. Cada par,

si está bien formado en nuestro espíritu, corresponde á un par en los hechos, y cada par mental, cuando en primer término está repetido exactamente por la sensación presente, tiene por segundo una *previsión*.

¿Cuál es el mecanismo de esta operación final, la más próxima á la práctica, y la más importante de todas, puesto que por ella es como podremos obrar?—Preveemos que el sol saldrá mañana, que describirá tal curva en el cielo, que se pondrá por tal punto, á tal hora, y aún, con la ayuda de las ciencias, que en tantos años, en tal momento, sufrirá un eclipse de tal magnitud. Aquí, como en el recuerdo, una imagen parece proyectada fuera del presente; tan sólo, en vez de ser proyectada hacia atrás en la serie del tiempo, lo es hacia adelante. Cuando hoy por la noche, preveo que el sol saldrá mañana, lo que actualmente tengo en el espíritu, es la representación más ó menos expresa del sol en su salida, de un círculo de oro que surge en el borde oriental del cielo, de rayos casi horizontales que iluminan primeramente la cumbre de las colinas, todo esto reunido en una palabra, en un trozo que resucita de sensación visual, en otros términos, en una imagen presente. Esta se presenta como sensación futura y enaja por su extremo anterior con el posterior de la sensación de oscuridad que ahora tengo, lo cual la sitúa en un punto determinado de la línea del porvenir. He aquí el hecho simple; para explicársele basta referirse á las operaciones de la memoria.—Hay aquí dos sensaciones que nunca han dejado de sucederse en nosotros; de un lado, la de una oscuridad de varias horas; de otro la de un globo luminoso que

surge en el borde oriental del cielo. Por lejos que remontemos en nuestro pasado, la primera no se ha presentado nunca sin ir seguida de la segunda, ni la segunda sin ir precedida de la primera. En cualquier punto de nuestro pasado que las consideremos, las hallamos siempre unidas una á otra en el mismo orden. La repetición constante ha creado el hábito tenaz que ha producido la tendencia enérgica, y en adelante, cuando nos representamos el par, el primer término nos aparece forzosamente como anterior al segundo, y este como posterior al primero.—Ahora bien, en este momento el primero es una sensación presente; luego el segundo debe aparecernos como posterior á esta, es decir, como futuro. De este modo, nuestra previsión es hija de nuestra memoria. Dado un par de recuerdos en que el segundo término aparece posterior al primero, si este se encuentra repetido por la sensación actual, el segundo no puede dejar de aparecer posterior á la sensación actual, y situarse tanto más adelante y más lejos con relación á ella, cuanto mayor término hay entre los dos términos del par primitivo.

Todas nuestras previsiones, y por consiguiente, todas nuestras conjeturas están formadas de este modo. Quiero mover mi brazo, y preveo que se moverá, sacudo una campanilla, y preveo que dará un sonido claro; enciendo fuego bajo la caldera de una locomotora, y preveo que el vapor desprendido empujará el pistón; leo y releo con atención un trozo de poesía, y preveo que al momento podré repetirlo de memoria; dirijo una pregunta á mi vecino y preveo que me responderá. En todos estos casos, dos anillos sucesivos

del pasado, conservando siempre su situación recíproca, son trasportados fuera de su emplazamiento primitivo, para establecerse, el primero en el presente, y el segundo en un punto del porvenir, porque vemos ó creemos ver una semejanza perfecta entre el primero y nuestro estado presente.

Ahora, de hecho, la mayoría de estas previsiones concuerda con los hechos previstos, y en la vida corriente, nuestra esperanza casi nunca se frustra. No hacemos nada sin contar previamente con un efecto, y éste no deja casi nunca de producirse. He previsto, antes de hacerlos, todos los movimientos del cuerpo y de los miembros que hago, y cien mil veces contra una, se verifican tales como los he previsto. He previsto antes de tenerlas, las sensaciones de resistencia, de forma, de emplazamiento, de temperatura que me darán los objetos un poco familiares y en modo alguno demasiado lejanos que percibo por la vista, y cien mil veces contra una, me la dán como he previsto. Preveo, antes de observarlos, los cambios que tal modificación de tal cuerpo ordinario provocará en tal otro cuerpo ordinario, y cien mil veces contra una, estos cambios aparecen tales como los he previsto. Beber, comer, dormir, andar, leer, escribir, hablar, cantar, manejar los cuerpos, ejercitar un arte, una profesión, un oficio, ninguno de nuestros actos usuales se realiza sin la intervención de una multitud innumerable de esperas forzosamente justas. Animal ú hombre, el sér inteligente no provee á sus necesidades, conserva su vida, mejora su condición sino por el acuerdo exacto de su previsión presente y del porvenir próximo ó aún lejano.—Si á veces

esta armonía falta, es cuando se trata de objetos ó circunstancias, sobre las cuales la observación anterior no ha proporcionado bastantes indicios. Pero para los objetos usuales, el desacuerdo es raro, y si la experiencia prévia ha sido suficiente, desaparece por entero.—Hay, pues, aquí una cantidad prodigiosa de casos en que el hecho justifica la previsión, y en todos estos casos, el par que forman nuestros pensamientos es la contraprueba exacta del que forman los hechos. Por consiguiente, la ley mental que enlaza nuestros dos pensamientos es general como la ley física ó moral que une los dos hechos.

Pero no lo sabemos generalmente desde el principio; primitivamente actúa en nosotros, sin que distingamos su carácter ó sondeemos su alcance. El niño y el animal preven que este agua les refrescará, que este fuego les abrasará; basta para esto que la experiencia y el hábito hayan reunido en su espíritu tal sensación y tal representación; ahora, en ellos, la vista del agua despierta siempre la imagen de la sed extinguida, y la del fuego la imagen de la quemadura. Nada más; lo que en este momento ocupa su espíritu entero, es tal percepción visual unida á la imagen de tal sensación futura. Lo mismo ocurre con la mayor parte de nuestras previsiones ordinarias; el hombre adulto y reflexivo es niño y animal en todas sus acciones habituales y maquinales, y esto le basta para la conducta y la práctica.—Pero puede exceder este estado, y en efecto, poco á poco lo excede. No sólo la ley mental está en él, sino que lo nota. No sólo la sufre en el caso presente, sino que vé que vale para todos los casos presentes, pasados y futuros. Por medio de sig-

nos, extrae, nota y enlaza los dos términos abstractos agua y sed extinguida, los dos términos abstractos fuego y quemadura. Hecho esto, ayudado de una fórmula, considera su par en sí, exclusión hecha de todos los casos particulares en que se encuentran. Sometidos á esta operación, los pares que componen nuestro pensamiento animal toman un nuevo aspecto, y bajo la ola de los hechos pasajeros y complicados, percibimos el mundo de las leyes simples y fijas.

## LIBRO CUARTO

---

EL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS  
GENERALES